

**Grupo de estudio Lectura crítica y creativa de la obra de Estanislao Zuleta. Ciclo 2020.**

Tercer ciclo de lectura y problematización: Contra homogeneización del pensamiento: crítica y creación

Exposición: Alejandro Mesa Palacio

Moderación: Gustavo Restrepo Castaño

Comentario crítico: Maria Camila Giraldo Giraldo

Relatoría: Santiago Gutiérrez Gómez

Textos de referencia:

Acerca de la ideología, de Estanislao

La hegemonía, de Raymond Williams

Consideraciones sobre la pintura y la obra de Fernando Botero, Estanislao

Título del problema: Prácticas contra hegemónicas, campos de combate para cambiar el mundo

La exposición.

Entre la palabra escrita y la oral se desarrolla la exposición. Los “microfonitos” se cierran, quedando abierto el del dispositivo desde el cual se presenta la introducción de la problematización —al fondo se escucha la vocecita de un nene que juega. Hilachas de la escucha de esta exposición, en cursiva:

*El estallido mundial de una pandemia, a finales de diciembre de 2019... cuarentenas... ciudades cerradas... noticias de la muerte... maniobras mediáticas a favor de los empresarios... el consumo cae... sacrificar algunas vidas a nombre del interés general... brote de análisis: vida pos-pandemia, revolución, trabajo desde la casa [“el niño estaba haciendo mucho ruido”]... ¿un cuestionamiento del modo de vida capitalista?... trabajar para vivir... consumir para trabajar... encarnación de los efectos del modo de producción...*

El texto escrito da señales de ser una observación de largo aliento que se ensaya; puede tratarse de los comienzos de un ensayo. Se le incorpora a la memoria:

Agosto 29 de 2020

Prácticas contra-hegemónicas, campos de combate para cambiar el mundo  
Por: Alejandro Mesa

Un breve comentario introductorio

Diciembre 31 de 2019. Estalla en el mundo una pandemia que se riega rápidamente por varios lugares. El método de control más eficiente parece ser la aplicación de cuarentenas estrictas: se cierran ciudades, se paran fábricas, se caen las bolsas... durante algunos días. Comienzan entonces las noticias sobre las muertes, noticias que pasan a un segundo plano cuando comienza la ofensiva extorsiva de los empresarios dueños del mundo para retornar al trabajo y evitar la destrucción de la economía, “se perderán millones de empleos” dicen, “la recesión económica generará una crisis humanitaria más grave que la generada por la pandemia”, aparece en los titulares. Rápidamente se revela la incapacidad del Estado para atender las necesidades de los más pobres, de los marginados, de los nadie. Se hace necesario abrir nuevamente las fábricas; pero las fábricas no producen si no hay consumo. La conclusión final es que debe abrirse el consumo y sacrificar las vidas de unos cuantos en aras del bienestar de la economía, aunque algunos prefieren gritar a los cuatro vientos que es por el interés general.

Por esos días aparecieron miles de análisis en diversos medios denunciando lo que la pandemia había evidenciado claramente: la insostenibilidad del capitalismo y la brutal acumulación de la riqueza. Varios analistas alcanzaron a ilusionarse demasiado con el cambio del modo de vida post pandemia y algunos alcanzaron a proclamar una revolución cercana; fueron más allá de aquellos que sólo dijeron que íbamos a trabajar desde la casa y a valorar las cosas sencillas de la vida. Parece que los pronósticos más revolucionarios no se han materializado ni siquiera como intención política y que la sencillez de la vida y el trabajo desde la casa fueron pronósticos que no dejaban ver muchas ideas en las cabezas de quienes las expresaron, pero por accidente o porque las cosas tenían que ser así, fueron más acertados en el sentido de que no se ha evidenciado, por el momento, una transformación notable de la forma de vida de los seres humanos por mínima que fuese.

Un mes después de iniciada la pandemia, eran las mismas personas de a pie quienes reclamaban el retorno a la normalidad, quienes no aguantaban el encierro, quienes veían la pérdida de la libertad individual en las determinaciones de los gobiernos; el argumento que más se escuchaba era aquél de que “necesitamos trabajar para vivir”, habría que sumarle otra parte a ese argumento: y necesitamos consumir para poder trabajar. Aparte de quienes escribieron sobre el asunto y cuestionaron el modelo de vida burgués -escritores de oficio, periodistas, académicos, etc.-, que tal vez también estaban trabajando y no animados por la necesidad de un cambio en el mundo, ¿podría uno decir que hubo un cuestionamiento masivo del modelo de vida capitalista? ¿Se puso en cuestión por un momento que las cosas podían ser de

otra manera? Y, lo más importante, ¿se hizo carne ese cuestionamiento y cambió la vida de muchos? Si la respuesta es un rotundo NO, estamos viendo el efecto de las relaciones de producción sobre la vida de las personas, la ideología encarnada, la imposibilidad de soltarse por un momento de las formas, más o menos seguras, en las que llevamos la existencia.

Pasemos a lo que nos convoca

Y partamos de lo que dice Marx en La ideología alemana acerca de la ideología:

“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos correspondan pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia.

Y este modo de considerar las cosas posee sus premisas. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres, pero no tomados en un aislamiento y rigidez fantástica, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empíricos, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas.

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor.

Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, receta o patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea de una época pasada o del presente, la exposición real de las cosas. La eliminación de estas dificultades hállase condicionada por premisas que en modo alguno pueden darse aquí, pues se derivan siempre del estudio del proceso de vida real y de la acción de los individuos en cada época. Destacaremos aquí algunas de estas abstracciones, para oponerlas a la ideología, ilustrándolas con algunos ejemplos históricos.” (Tomado de Marx y su concepto del hombre, Fondo de Cultura Económica, Páginas 206 - 207, 2016).

Me interesa de esta cita un poco extensa, destacar algunas similitudes con la concepción de Zuleta, probablemente tomada también del mismo Marx: i) comparten una concepción negativa del término ideología, ii) oponen a la ideología la ciencia y iii) no sé si pueda hablarse en Marx del carácter inconsciente de la ideología, como lo hace Zuleta en el texto acerca de ella, pero por lo menos se encuentra en Marx la idea de que esa ideología es un reflejo nebuloso de las relaciones concretas entre los seres humanos, habría que decir fundamentalmente de las relaciones de producción- y que esas ideas nebulosas no han pasado por el examen racional, o, para ponerlo en términos de Marx, por la conciencia.

También puede encontrarse en esta cita la concepción materialista histórica de Marx, concepción que es traída por Raymond Williams cuando nos recuerda que los seres humanos son producto de la historia, que nacen condicionados por ella y que no pueden desligarse por la mera voluntad de las relaciones que encarnan con el mundo y con otros seres humanos: “En toda sociedad verdadera existen ciertas desigualdades específicas en los medios, y por lo tanto en la capacidad para realizar este proceso. En una sociedad de clases existen fundamentalmente desigualdades entre clases. En consecuencia Gramsci introdujo el necesario reconocimiento de la dominación y la subordinación en lo que, no obstante, debe ser reconocido como un proceso total.” Zuleta también coincide un tanto con esta idea cuando expresa que la ciencia se opone a ideas preexistentes, que parte siempre como respuesta a una ideología que ya existe -afirmación sobre la que me quedan mis dudas razonables-, como respuesta a una historia latente, que vive y está encarnada en las personas. No podría decir que Zuleta al hacer esta afirmación se refiere al materialismo histórico de Marx, no hay suficientes elementos en el texto que permitan afirmarlo, sin embargo algún puente se puede tender entre estas ideas que van apareciendo.

Marx se revela entonces, y llama ideología a toda afirmación que nazca de las cabezas de los seres humanos sin tener en cuenta las formas concretas de su existencia y sus posibilidades. Por ejemplo, Marx nunca compartió la idea de la democracia burguesa, siempre consideró en contra de Rousseau que los hombres no nacen iguales, nunca entendió el Estado a la manera en que lo

entendió Platón en La república o jamás compartió la idea de la libertad como la libertad de explotación del burgués sobre el proletario, nunca creyó que los seres humanos fueran los seres humanos del cristianismo sino más bien que el cristianismo se adapta muy bien a las necesidades de explotación propias de las relaciones entre seres humanos y tampoco pensó jamás que la metafísica fuera un buen producto de las cabezas de las personas y que por su calidad tenían efecto sus ideas en el mundo, sino más bien que esas ideas hermosas que salían de las cabezas de los metafísicos no eran sino una buena interpretación de las posibilidades concretas que el mundo ofrecía en determinado momento.

Pero, si las ideas que aparecen en las personas son producto de sus condiciones materiales de vida, como reflejos que no pasan por la razón, se hace necesario un proceso de interpretación o de conciencia que permita entender que las cosas pueden ser de una manera distinta. A ese proceso se le llama conciencia revolucionaria en el pensamiento marxista y, dice Marx, que no es posible llevarlo a cabo sin una práctica revolucionaria (y Marx no le llama revolución a algo que él considere mejor, le llama revolución al cambio en las condiciones materiales de producción y al cambio en las formas de vida de las personas derivadas del cambio en sus relaciones de reproducción de la vida). Nos recuerda Zuleta en su texto la siguiente frase de Marx: “Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de modos distintos, ahora toca transformarlo”. No se trata de un proceso lineal en el que se transforma el mundo y luego se toma entonces conciencia de la transformación, nunca se sabe cómo se desarrolla ese proceso, tal vez la conciencia (conciencia, no ideología) sea en ocasiones el primer paso para la transformación del mundo, lo que sí es claro es que no son procesos independientes, son procesos que corren a la par para que algún efecto surja. Aquí encuentra cabida el concepto de hegemonía en Gramsci y la necesidad de lo que él llama contrahegemonías. Como diferencia fundamental de este concepto con los conceptos de cultura e ideología aparece la aspiración al poder. La ideología no necesariamente aspira al poder, tampoco la cultura, pero la hegemonía sí. Cuando hablamos de la ideología burguesa como ideología hegemónica nos tenemos que referir necesariamente a que las ideas burguesas tienen poder en el mundo, dirigen, guían, gobiernan, encarcelan, persiguen, asesinan, etc. Básicamente la ideología burguesa encuentra cabida en los tres escenarios más fundamentales de la disputa del poder: el poder político, el poder ideológico y el poder económico. El poder político encuentra su máxima representación en los estados democráticos en las constituciones políticas como herramientas de coerción frente al quebrantamiento de las normas del pacto social, pacto social fundamentado en la defensa de la propiedad privada (en la interpretación marxista, que comparto) y al servicio de las relaciones de producción capitalistas. El poder ideológico se disputa en escenarios como la opinión pública, los medios de comunicación, la escuela, la filosofía, las religiones, etc. y el poder económico básicamente como en la posibilidad de la explotación y la acumulación de riqueza al infinito. Aquí quiero hacer un paréntesis, había prometido en la invitación pensar un poco sobre la pregunta de la diferencia entre el concepto de ideología en Marx y el de hegemonía en

Gramsci, básicamente creo que el concepto de hegemonía Gramsciano puede derivarse de una interpretación marxista sobre el problema de la ideología y su relación con las posibilidades de transformación del mundo, en ese sentido considero que tal vez lo que haga Gramsci es una extensión del pensamiento marxista, una interpretación propia -acertada en mi opinión- pero no un desarrollo teórico nuevo ni fundamentalmente distinto del pensamiento de Marx, de todas maneras puede quedar como una pregunta abierta para el lector.

Frente a estos escenarios donde se disputa el poder debo reconocer algunas prácticas en dos de esos escenarios: el ideológico y el económico. Tal vez el escenario ideológico es en el que más desplegamos hoy nuestras posibilidades, aún siguen siendo reconocidos derechos como la libertad de cátedra y la libertad de opinión; es allí donde aparecen luchas en la educación, en el pensamiento y en el arte en los que se puede disputar contra la hegemonía del pensamiento burgués. La posibilidad de escribir, de educar en una manera distinta, de argumentar, el trabajo que hacen organizaciones sociales y culturales como la Corporación Cultural Estanislao Zuleta, deja la posibilidad de continuar combatiendo en el campo ideológico. Todos nosotros somos producto de una historia particular de resistencia frente a una idea que se nos impone, distintos sí, pero encontramos en la cultura una posibilidad de transformación. En el campo económico nos queda, por ejemplo, la posibilidad del cooperativismo o la creación de autonomías posibles, el Teatro Matacandelas acaba de inaugurar una planta de energía solar que le permite independencia energética frente al poder económico de Empresas Públicas de Medellín, es una posibilidad bonita de entender la energía que mueve al mundo de una forma distinta y de tener una independencia económica frente a poderes establecidos históricamente en la ciudad.

Finalmente frente al poder político solamente nos queda la disputa del poder del Estado, pues este solamente lo detenta quien tiene el poder DEL mismo (donde el estado actúa, donde actúan otras fuerzas el debate puede ser distinto). Para nosotros, que no creemos en fuerzas armadas y grupos violentos, nos queda la necesidad imperiosa de luchar por el poder del Estado. Queda abierta la siguiente pregunta: ¿cuáles otros escenarios de poder encuentran ustedes, lectores, en donde puedan llevarse a cabo prácticas contrahegemónicas?

Tres aspectos en los que coinciden Marx y Estanislao, en su pensamiento sobre la ideología:

- Concepción negativa de la ideología. (El ser humano como producto de la historia).
- La ciencia como oposición a la ideología, (como operación sobre creencias preexistentes).
- El carácter no consciente de la ideología. (Materialismo histórico: conciencia revolucionaria – práctica revolucionaria).

Tres escenarios de las luchas revolucionarias, para las prácticas contra–hegemónicas, pero también para las prácticas alternativas (¿no revolucionarias?): el Político – el Ideológico – el Económico. Estos tres, escenarios donde el ejercicio del poder se concreta, son campos del combate revolucionario y alternativo, con y sin pandemia.

Del relanzar lo que se presentó en la exposición:

*(En este color, en cursiva y con estas márgenes, lo que nos va pasando, de hacer el grupo de estudio en estos medios virtuales).*

*—No se ve nada escrito en el tablero...*

*—¿Hay algo escrito en el tablero que muestra la pantallita?...*

*—Entonces fue que se quedó congelado. Voy a compartir de nuevo a ver si sí aparece.*

*—Está cargando, no vemos todavía tu pantalla...*

*—Ya vuelvo a ingresar. Algo pasó. Me va a tocar desconectarme y volverme a conectar.*

*—Ya está bien, ahora sí se ve.*

*—Pero ahora no te escuchamos, ¿el micrófono está encendido?...*

Hoy, a varios meses de vivir en la pandemia, tenemos:

- La incapacidad del Estado para manejar el tema.
- La insostenibilidad del capitalismo.
- ¿Se alcanzó a cuestionar este estado de cosas?... La pregunta queda ahí...

La vida es la que determina a la consciencia, y no esta a la vida. Esto es fundamental y principio, en el ejercicio de la transformación; es la interrogación sobre la consciencia revolucionaria o contrarrevolucionaria, en su relación con el modo de producción dominante. ¿En los escenarios del poder hegemónico (el económico, el político, el ideológico), que son campo para el combate contra–hegemónico (y para lo alternativo), qué prácticas revolucionarias (alternativas) hacer? En estos es posible cultivar prácticas que engendren rupturas con las condiciones económicas y políticas, ideológicas dominantes, que hagan la posibilidad de la Revolución. Prácticas, ¿cuáles? ¿Qué otros escenarios de poder reconocemos, para realizar allí prácticas contra–hegemónicas?

*—Yo había alzado la manito, porque...*

Esto de la ideología, va más allá de un error subjetivo; se trata de una encarnación de la vida, que se escapa a la decisión de las personas. ¿Cómo se recoge este entendimiento sobre la ideología, desde las prácticas revolucionarias (y alternativas) del combate en la cultura? Propiciando espacios para el debate, y para el

cuestionamiento de nuestras creencias; abriéndonos a la práctica de la crítica: que sea posible la crítica, escuchar al otro, cuestionarse a sí mismo. ¿Cómo se le da lugar a la crítica? Formas que es necesario pensar: ¿descalificando a las personas, situándonos en un lugar de verdad absoluta, ilustrada? Lo ideal es que todos tengan voz, formas de participación. El lugar aquí del arte, para cuestionarnos como sociedad y como individuos, es fundamental.

¿Es posible vivir sin una ideología? Es constructo, concepción, de cómo se relaciona una sociedad, un individuo consigo mismo y con otros, con el poder. Toda sociedad concibe una forma de organizarse, que considera es la más adecuada, —pero esto también se da a nivel individual, una ideología. ¿Cómo vincular esta perspectiva sobre la ideología, con la perspectiva que ve en ella el reflejo no consciente de las formas de producción hegemónicas? Con “la ideología hegemónica”; es la ideología de la hegemonía, de un dominio que se establece de forma coercitiva, autoritaria, por unos pocos, usando para ello al Estado, por ejemplo; es adversa a la diversidad, a la libertad, a la pluralidad; tiene poder y determina cómo se relacionan los integrantes de una sociedad: el contrato laboral es una forma de dominación, entre capitalistas y asalariados, en una sociedad en que es dominante el modo de producción capitalista.

¿Qué se hace contra el poder de la ideología hegemónica? Para cambiar las ideas se necesita que algo distinto aparezca. El arte y la cultura, como campos de combate, la educación, la construcción del saber y de saberes distintos, son fuente de la aparición de otras cosas, de una conciencia revolucionaria, por ejemplo. Pero el vínculo entre conciencia y práctica es decisivo, y en una sociedad como la nuestra se puede mostrar en una contradicción aparente, tener conciencia revolucionaria y no una práctica revolucionaria: todos los días se debe ir a producir y a ganar proyectos en competencia con otros, salir a ser asalariado e integrarse a las lógicas del mercado... Pero: ¿es el trabajo que tenemos o que hacemos, toda la práctica nuestra? ¿Cómo puede ser otra forma de concebir el mundo, pensada desde esta contradicción, real aunque no fundamental? “Trabajamos para vivir, no vivimos para trabajar”, pero en esta sociedad este enunciado está precedido por este reflejo del modo de producción capitalista: “consumimos para trabajar”, si se cae el consumo no hay trabajo. ¿Cuestionamos el tener que salir a consumir? ¿Cuestionamos las formas de la explotación laboral? Salir de esta lógica es difícil. Es una lógica que ejerce un poder sobre uno, y que hace muy difícil el poder ver que el mundo sea de una forma distinta, concebir otros mundos. ¿Cómo se convence a la gente de esa posibilidad, de la revolucionaria —y alternativa— (no a la gente, sino ella misma a sí misma)?

—¿Podés poner la pantalla anterior?

—Ojalá escuchen porque a veces se va mucho el sonido... Yo quería referirme...

—Ahí te perdimos...



- Sí en este momento les estoy escuchando, ojalá que no se vaya...
- Se fue otra vez...
- Lo que un pintor refleja de lo que se vive en una sociedad. La pintura como una mirada a la sociedad

La inmensa mayoría de las relaciones humanas no está regida por una finalidad colectiva, ni de poder ni de contrapoder, sino por aquello que resulta conocido, habitual; de ahí que no le resulte impugnable su noción de lo que es placentero, por ejemplo; también de lo que debe ser y de lo que es. Podemos preguntarnos si la suma total de las relaciones, cuando son como deben ser, y cuando se alejan de como deben ser, conducen al fin del poder hegemónico, y al fin del poder contra-hegemónico. Tanto el deber ser, como lo que es, son campos de combate de las prácticas culturales revolucionarias (y alternativas): el ideal y la realidad, en su vínculo con la ideología hegemónica. La disputa por el Estado también está en relación con las formas de dominación, porque estas suelen estar del lado de una minoría. En una democracia que funcione bien, es posible que una sociedad acepte el ejercicio del poder de una persona que gobierne a favor del bienestar, de la seguridad; sociedades que estén satisfechas con un ejercicio del poder, que no es coercitivo, o impuesto por unos pocos, o contra la voluntad de los individuos y colectivos. Proletarios y burgueses son víctimas del capitalismo. Las condiciones de producción que imponen formas de vida. No hay pugnas por el placer entre los individuos, más bien lo que hay son formas concretas de producción, que ponen a individuos concretos en pugna.

—Alejo, me escuchas ¿?

¿La dominación de la ideología hegemónica (o de lo que sea), puede ser absoluta? No es posible, y con esto hay que contar a la hora de pensar-nos y de hacer interpretaciones, en la concepción de prácticas, de cosas... Que no sea posible la dominación absoluta es fuente de donde procede la posibilidad de lo contra-hegemónico, y de lo alternativo (que no solo se define por lo contra-hegemónico, ni está determinado por la relación de oposición). “No sabemos” que pensamos y sentimos de acuerdo a la ideología dominante, pero también pensamos y sentimos de otro modo, y esto también sucede que “no lo sabemos”. No saber que se piensa y siente de otro modo, en lo que toca al pensamiento y al sentir, o a la mentalidad y la sentimentalidad, tiene su vínculo con la pregunta por la posibilidad de la revolución, con la pregunta por la concepción de otros mundos revolucionario-alternativo. A uno no se le juzga por lo que dice o siente, acaso tampoco por lo que hace, sino por el obrar, por esta síntesis. “Poner los pies sobre la tierra, o la cabeza donde se tienen los pies... ¿Qué significa esto? Tiene su conexión con el reconocimiento de que no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida a la conciencia. Pasa por el hacer conciencia: reconocer la situación de uno, nuestra, en el mundo, ver la gramática del mundo y desde ahí pensar, actuar y sentir, obrar.

Son prácticas distintas, concretas y reales, que no siguen al sistema financiero dominante, o a las políticas del Estado que reproducen la ideología hegemónica, capitalista: el cooperativismo en lo económico; la auto-sostenibilidad energética del teatro Matacandelas; el desarrollo de autonomías alimentarias, rurales y aun urbanas; la iluminación de los barrios y los acueductos comunitarios; la misma Corpo. Son pequeñas y significativas, contra-hegemónicas, alternativas, que señalan la posibilidad de la transformación, de la revolución, de la vuelta en la concepción de otros mundos distintos al conocido. Son manifestación de la organización, de un pueblo, de las gentes; de formas distintas de resistencia, del paso hacia lo imaginable y vivible, que invoca la expresión de un pensamiento revolucionario que propone que “[ahora] no se trata de interpretar al mundo, se trata de transformarlo [a su vez]”. La transformación del mundo y la transformación de sus habitantes, son procesos corren a la par, y podemos ver en las distintas prácticas de resistencia, ensayos contra-hegemónicos, alternativos donde se juega y recrea la conciencia del mundo, de la creación humana. De la conciencia de estas prácticas, este reconocimiento podría venir a ser potenciador de ellas: en ellas tenemos visiones políticas, mas no no poder político, el poder político es el coercitivo del Estado: ¿se tiene en ellas la esperanza de movilizar al Estado a favor suyo, en el ejercicio del poder?

Tenemos mucha ideología en la cabeza, pero ¿hay cabeza sin ideología alguna?

**Del comentario crítico:**

—“Ay, espérense que mi perra...”

Sobre la exposición. Hace falta retomar en la exposición, los términos del problema propuesto para la plenaria. Es de exaltar: la introducción de un texto personal, de un escrito propio. El tejido entre la palabra oral y la escrita, propias.

Sobre la moderación. Buen ejercicio del tablero. Hace falta una mayor presencia de la moderación, en el curso de la plenaria. Buen ejercicio de cierre, con las preguntas apuntadas.

Sobre todo el desarrollo de la plenaria. Resaltar la ebullición de las preguntas.